

Mensaje cinco

**La incorporación divino-humana
y la compenetración, con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Jn. 14:10-11, 20, 23; 15:5; 17:21, 23; 1 Co. 10:17; 12:24

I. Debemos ver que en todo el universo Dios desea obtener una sola cosa, a saber: que Él mismo como Dios consumado junto con los creyentes regenerados conformen una incorporación universal—Jn. 14:10-11, 20; 17:21, 23; 14:23; 15:5; Ap. 21:3, 22:

- A. La relación que los creyentes tienen con el Señor es descrita por los términos *unión*, *mezcla* e *incorporación*; la palabra *unión* está relacionada con la unidad que tenemos con el Señor en la vida divina; la palabra *mezcla* alude a las naturalezas divina y humana; y la palabra *incorporación* tiene que ver con el hecho de que personas moren la una en la otra, es decir, con la coherencia.
- B. Desde la eternidad, los tres de la Trinidad Divina conforman una incorporación, no sólo en cuanto a lo que Ellos son, sino también en cuanto a lo que hacen—Jn. 14:10:
 - 1. Los tres de la Trinidad Divina están incorporados entre sí al morar el uno en el otro recíprocamente: “Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí”—vs. 10a, 11a.
 - 2. Los tres de la Trinidad Divina conforman una incorporación en cuanto al hecho de que obran juntos como uno solo: “Las palabras que Yo os hablo no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras”; “Creedme por las mismas obras”—vs. 10b, 11b.
- C. Hechos 2:23 indica que esta incorporación universal y divina, los tres de la Trinidad Divina, sostuvo un concilio en la eternidad en el que acordó enviar al segundo de la Trinidad Divina para que entrara en la esfera del tiempo y llegara a ser un hombre que habría de llevar a cabo la economía divina de Dios—1 P. 1:20; Mi. 5:2; cfr. Gn. 1:26:
 - 1. Antes de la encarnación, esta incorporación universal consistía de tres participantes; luego el segundo de la Trinidad Divina introdujo dicha incorporación universal en la humanidad—Jn. 14:10-11.
 - 2. Los tres de la Trinidad Divina ya conformaban una incorporación en la eternidad pasada; así que dicha persona entró en la esfera del tiempo a fin de incorporar a todos Sus escogidos a Su incorporación para formar junto con ellos una gran incorporación universal divino-humana conformada por el Dios consumado y los creyentes regenerados.
- D. Juan 14:20 revela que, en la resurrección de Cristo, el Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados llegaron a ser una incorporación:
 - 1. “En aquel día” se refiere al día de la resurrección del Hijo.
 - 2. “Vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre” (el Hijo y el Padre conforman una incorporación), “y vosotros en Mí” (los creyentes regenerados, en el Hijo, son incorporados al Hijo y al Padre), “y Yo en vosotros” (el Hijo, en el Padre, es incorporado a los creyentes regenerados).
 - 3. La preposición *en*, relacionada con el Espíritu de realidad en el versículo 17 (“El Espíritu de realidad ... permanece con vosotros, y estará en vosotros”), es la totalidad de las tres preposiciones *en* que se mencionan en el versículo 20.
- E. Esta incorporación divino-humana es la iglesia, en calidad de casa del Padre (vs. 2, 23), vid del Hijo (15:1-8, 16) y nuevo hombre del Espíritu (16:13-16, 19-22; Ef. 2:15; Col. 3:10-11).
- F. Cuando comemos a Cristo, es decir, cuando le disfrutamos al amarlo, vivimos por Él en esta gran incorporación, la cual hoy es el Cuerpo de Cristo, y que finalmente da consumación a la Nueva Jerusalén—Jn. 6:48, 57; 14:23; Ap. 2:4, 7, 17.

II. Por medio de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo, Él en calidad de único grano de trigo vino a ser los muchos granos, los cuales, al ser molidos y amasados, o sea

compenetrados, llegan a ser un solo pan, que es la iglesia como Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Jn. 12:24; 1 Co. 10:17:

- A. Hoy en día casi nadie habla sobre la compenetración debido a que no es solamente un tema muy elevado y profundo, sino también muy misterioso; el propósito de la compenetración es el de conducirnos a toda la realidad del Cuerpo de Cristo, y además, la compenetración es necesaria para que pueda llevarse a cabo la edificación del Cuerpo de Cristo—Ro. 16:1-6; 21-24; 20; Ap. 1—3; Col. 4:16.
- B. Dios concertó, o compenetró, el Cuerpo; la palabra *concertó* significa que todos los miembros del Cuerpo son mutuamente acoplados, armonizados, templados y mezclados entre sí, lo cual implica la pérdida de todas las distinciones—1 Co. 12:24.
- C. El pensamiento de Pablo con respecto a que la iglesia es amasada, es decir, compenetrada, hasta ser un solo pan, un solo Cuerpo, estaba basado en el tipo de la ofrenda de harina, hallado en Levítico 2:1-16:
1. Todos los componentes de la flor de harina con los cuales se hacía la ofrenda de harina, eran amasados, mezclados, con aceite; en esto consiste la compenetración—vs. 4-5.
 2. La vida de Cristo y nuestra vida cristiana en lo individual dan por resultado un conjunto: la vida de iglesia, la cual es una ofrenda de harina corporativa—vs. 1-2, 4; 1 Co. 12:12.
 3. En la vida de iglesia, según es representada por la ofrenda de harina, nosotros tenemos que pasar por la cruz y vivir por el Espíritu, impartiendo a Cristo en otros por el bien del Cuerpo de Cristo; todo lo cual significa que debemos hacerlo todo en comunión.
 4. En la comunión divina y en la realidad del Cuerpo de Cristo se halla la realidad de todos los elementos presentes en la ofrenda de harina: la flor de harina (la humanidad de Cristo), mezclada con aceite (el Espíritu de Cristo), con olíbano [lit.] (la resurrección de Cristo) y con sal (la cruz de Cristo), sin levadura y sin miel (sin pecado ni ninguna cosa negativa)—Lv. 2:1, 4-5, 11, 13.
 5. La realidad del Cuerpo de Cristo es una vida de continua mezcla, en la unión eterna, entre los Dios-hombres tripartitos regenerados, transformados y glorificados y el Dios Triuno, en la resurrección de Cristo—cfr. Jue. 9:9; Sal. 92:10.
 6. Esta vida de continua mezcla es un vivir corporativo en el que somos configurados a la muerte de Cristo mediante el poder de la resurrección de Cristo—Fil. 3:10.
 7. Esta clase de vida corporativa que llevan los Dios-hombres perfeccionados, la cual constituye la realidad de Cuerpo de Cristo, concluirá esta era, la era de la iglesia, y hará que Cristo venga por segunda vez para conquistar, poseer y gobernar la tierra junto con estos Dios-hombres en la era del reino.
 8. Tal vida de continua mezcla, la cual constituye la realidad del Cuerpo de Cristo, finalmente tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será una gran ofrenda de harina, la consumación suprema de la mezcla entre el Dios Triuno y el hombre.
- D. El punto culminante del recobro del Señor, lo que puede llevar a cabo de manera real, práctica y concreta la economía de Dios, radica en que Dios logre producir no muchas iglesias locales en el ámbito físico, sino un Cuerpo orgánico que sea Su organismo:
1. Las iglesias locales son el procedimiento que logrará alcanzar la meta de la economía de Dios; todas las iglesias deben vivir en la vida divina y en el espíritu, y compenetrarse mutuamente, a fin de que pueda manifestarse la realidad del Cuerpo de Cristo.
 2. La compenetración de todas las iglesias locales en la vida divina tendrá como consumación la Nueva Jerusalén, el organismo único, con miras al agrandamiento y expresión eternas del Dios Triuno procesado y consumado—Ap. 21:2.